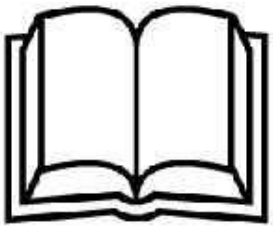
CRISTIANO PREPARADO HOY



Conviene escuchar las preguntas que se hace hoy mucha gente. Escucharlas no está nunca mal. Sus críticas nos ayudan a vivir mejor el Evangelio y todo lo que encierra de compromiso con este mundo concreto del siglo XXI. No hay que extrañarse de las críticas que se nos hacen a los cristianos. Sigamos nuestra fe fundada en un Evangelio vivo y en la lectura y meditación de su mensaje, en la oración y la vivencia de los sacramentos, vehículos de la gracia o don de Dios a quienes los viven para ser fuertes ante las luchas de hoy.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Navarro-Valls: "conectar el Evangelio con la cultura es el gran desafío cristiano"

Desde el día en que el cardenal Martínez Somalo revolucionó a la facción pseudo- progresita de la Santa Sede, al ofrecer por vez primera en la historia la dirección de la Sala Stampa a un laico, hasta la última imagen del viaje del Papa a Madrid, donde Navarro Valls daba instrucciones a un presidente Aznar, liberal pero muy atento, han pasado casi veinte años. Dos décadas en la vida de este cartagenero universal, psiquiatra, amante del teatro y corresponsal de ABC, trabajo

en el que conoció al entonces cardenal Wojtyla, quien después le encargó modernizar la comunicación de la Santa Sede. Y lo logró. Ofrecemos un extracto de la entrevista a Joaquín Navarro Valls, director de la oficina de prensa de la Santa Sede, realizada por Antonio Botías del diario "La Verdad".

Selección de **Almudena Ortiz** www.PiensaunPoco.com

—Durante el último viajes del Papa a España hemos comprobado cierta mejoría física. ¿A qué cree que se debe? ¿Cómo y cuándo descansa Juan Pablo II?

—Su fuerza viene de dentro. Se alimenta de las verdades en que cree. No depende del estado de ánimo. No se paraliza ante la dificultad. Cuando me preguntan sobre la salud del Papa me remito a los hechos: una actividad cotidiana increíble; cinco grandes viajes -uno a Mongolia- programados para este año, el primero de los cuales ha sido a España. Descansa poco y se olvida mucho de sí mismo.

—Durante estos años ha ido anotando diferentes anécdotas del Pontificado. ¿Escribirá alguna vez un libro sobre ellas? ¿Como se recordara a Juan Pablo II?

—Hubiera sido por mi parte una insensatez no anotar cosas de las que fui testigo en todos estos años en circunstancias muy diversas. Por ahora, son sólo notas cronológicas que un día me ayudarán a revivir estos años extraordinarios. Quizás se recordará al Papa como un santo místico realista.

—¿Cree que los medios de comunicación corren el peligro de dejar de comprometerse con los valores y la moral a cambio de mayores ingresos en publicidad o poder?

—Ese riesgo existe. Y cuando se cae en él, nos encontramos con un periodismo servil, acomodaticio al poder económico o secuestrado por la ideología del momento. El periodismo no es inmune, por principio, al desacierto. Como no lo es ninguna otra actividad humana. Como siempre, la última palabra la tienen los lectores: comprar el periódico que interesa e ignorar el que no interesa.

—Usted ha revolucionado la comunicación en la Iglesia en una tarea de gran proyección, con el fin de que se informe de forma adecuada. ¿Falta aún catapultar a los medios a los miles y miles de católicos que no arman ruido y que están haciendo una gran labor en lo más profundo de África, América o Asia?

—Es una tarea necesaria y de carácter profesional. El desafío quizás está en lograr que valores a los que se da importancia en la vida individual, la tengan también a nivel cultural y social. Y esto es tarea de todos pero particularmente de los laicos, de los cristianos de a pie. Conectar el Evangelio con la cultura ha sido el gran desafío histórico del cristianismo desde el principio; y es hoy particularmente urgente. Dicho de otro modo: ese

millón de personas que rezaban con el Papa en Madrid hace pocos días, deben poder ver en la vida social esos mismos valores en los que creen a nivel individual.

—¿Caminamos hacia una futura unión de las iglesias cristianas?

—Es un objetivo inevitable por difícil que pueda aparecer. Y Juan Pablo II ha realizado cosas inimaginables hasta hace pocos años en este campo. El camino está abierto.

Vivir como hijo de Dios. Encontrar en Dios la confianza. Implicar el Evangelio, vivir como cristiano. Importancia de apropiarse la palabra de Dios para compartir luego (=> lectura del Evangelio). No se tiene derecho a decepcionarse o engañarse.

Se está tentado de vivir ante todo como hijo de Dios ante de escuchar. El Espíritu Santo actúa en nosotros. No sentirse diferente..

Miedo a lo desconocido, al cambio, al riesgo. El ser humano es por naturaleza reticente al cambio.

Atreverse a lanzar el debate cuando se presente, es disponer elementos de respuesta. Mostrar que la fe es probada. Creer en Jesucristo como nuestro Salvador. Tener firmeza. Tener confianza en Dios.

1. ¿Qué actitud adoptar frente a la crítica ?

2. ¿Cómo hacer pasar el mensaje del Evangelio de manera deformada ?
3. ¿Es nuestra religión la mejor ?
4. ¿Cómo mostrar los aspectos negativos de la Biblia (misoginia, padre, masculino…)
5. ¿Cómo superar las dificultades encontradas ?

6. ¿Cómo tener confianza en Dios cuando hay tantas desgracias ?
7. ¿Cómo atreverse y afirmar lo que se cree sin tener miedo de los demás ?
8. ¿Cómo resolver cuestiones fundamentales (hambre, guerra…) si Dios es Amor ?
9. ¿Cómo responder con precisión sin ocultarse detrás de los misterios de Dios ?
10. ¿Cómo encontrar tiempo para vivir en un movimiento cristiano ?
11. ¿Qué peso, qué valores conceder a la vida cristiana en relación con una vida profesional ?
12. ¿Cómo encontrar las palabras para hablar de Cristo ?
13. ¿Aceptación de otra religión sin « proselitismo » ?
14. ¿Evangelización ?
15. Consumismo espiritual ?
16. Indiferencia, ¿cómo dar ganas de venir, de vivir en cristiano ?
17. ¿Hasta dónde hace falta ser tolerante, hasta dónde plantear reflexiones ?
18. ¿Vida espiritual personal ?
19. ¿Cómo no mostrarse « peligroso » porque se afirma cristiano ?
20. La fe, ¿problema de ideología ?
21. ¿Qué puede aportar un cristiano distinto de otro en la sociedad ?
22. ¿Cristiano pero no practicante ?

¿ELEMENTOS DE RESPUESTA A LAS CUESTIONES ?

Estamos en los marcos de la Iglesia de cualquier nación europea. El acercamiento de ella es llevar una madurez cristiana para una vida profesional. La formación aportada es más sofisticada, más profunda. El tipo de cuestionamiento es más fino para tener una profundidad cristiana..

La voluntad es ser hombres y mujeres de su tiempo. La vida eclesial y el resto deben comunicar.

EVANGELIZAR: no es sólo transmitir un mensaje. Hay que haber sido impactado por Cristo, el Evangelio, haber sido impactado, repito. Eso se traduce por el hecho de ser minoritario, de singularizarse. Somos trabajados en el fondo de nosotros mismos por el Evangelio. La buena nueva de Jesús funciona sola y permanentemente.

La evangelización es siempre una interpretación, recibida y transmitida. Estamos hoy en plena interpretación. En la Tradición católica, el Evangelio es siempre interpretado (diferente de los protestantes, evangelistas). Interpretar, es encarnar y lo primero en encarnar el Evangelio fue Cristo como cuerpo. Debemos encarnarlo en nuestra vida, escuela y trabajo. La evangelización depende de cada generación. El problema hoy será vivir el evangelio en una cultura de mundialización. Los cristianos son exóticos en Occidente. Europa es ya tierra de misión para sacerdotes extranjeros (ex : Vietnam).

Ejemplo de evangelización: el Papa ante 500 000 jóvenes.

LA ORACIÓN ES EL SERVICIO POR EXCELENCIA QUE DEBEMOS ASEGURAR. LAS HERRAMIENTAS BÁSICAS PARA ESO SON : LA BIBLIA, EL MAGIFICAT, Y OTROS COMO REZAMOS EN LA IGLESIA…

Es una disciplina. ¼ de hora de oración es 1/100 de la jornada. Los sacramentos y en particular la eucaristía son también un medio de estructurar su vida de cristiano. Por otra parte la reconciliación permite centrar su vida sin ser una obligación. Es necesario estructurar su vida con estos tiempos regulares: los tiempo de la oración, eucaristía, reconciliación. También hay que

aprovechar los tiempos fuertes: Adviento, Cuaresma, retiros, reciclaje formativo…

La formación debe también formar parte de nuestra vida. La Iglesia y sus instituciones proponen esta formación.

Vale la pena vivir tranquilamente su diferencia sin tener miedo. Una libertad es una singularidad. Es mucho más fácil decir « se » que « yo ». Afirma una singularidad no es desolarizarse. La libertad se apoya en una formación con el fin de esclarecer a los demás.

Hay una resistencia visceral al Evangelio. Cuanto más fuerte es la Evangelización, más violenta es su resistencia. Esta resistencia o este rechazo no quiere decir el fracaso de la evangelización. En Europa hoy se puede hablar de dos puntos de resistencia: el consumismo y la laicidad. La sociedad de consumo ha permitido elevar el nivel de vida de la gente pero no responde a la búsqueda que habita a cada hombre y mujer. No se colma el deseo con lo que hace falta para colmar las necesidades. El consumismo plantea una cuestión fundamental : ¿qué nos hace vivir ? No hay unir la necesidad de amor a la de consumir.

La laicidad es una invención de la Iglesia : separación de la Iglesia y del Estado (ver siglo I con los romanos, Constantino). Desde el inicio hay una resistencia a mezclar la política y lo religioso. La laicidad hoy es hoy un humanismo que rechaza al cristianismo. Propone la fe en el hombre como alternativa a la fe en Dios. El humanismo es el trabajo acabado de la laización de la Iglesia. La ideología de los valores es solidaria de un sistema liberal. Evitemos los cristianos definirnos por valores sino más bien por relaciones con los demás. El objetivo de una vida cristiana es vivir una relación con Cristo y transpirarle. Hay que formarse y reflexionar para convertir los valores no en objetivos a alcanzar sino a título indicativo. La laicidad no es ya un sistema de gestión sino la puesta en marcha de un régimen sin violencia aparente.

RELIGIÓN Y EL EVANGELIO: el cristianismo no es una religión sino una revelación. Y el laicismo ve los sacramentos como una subversión de la religión: es una crítica fundamental y radical de la religión. Tiene por fin permitirnos formar cuerpo con Cristo. En un sacramento no se pierde nada, no se sacrifica nada aunque Cristo ha regulado la noción de sacrificio. Los sacramentos son racionales e inteligentes, es el camino de salvación. Lo que nos basta es seguir el Evangelio. ¿Y por qué no van a valer los sacramentos si los fundó Cristo, señores laicistas?